

Del califato islámico tradicional hacia la violencia del universo político-religioso del pseudocalifato actual

Foto de mhrezaa en Unsplash

Extracto de la conferencia magistral ofrecida por Javier Gamero Kinosita, miembro de la International Police Association (IPA) Sección Perú en el marco de la presentación de su libro "Amenazas y desafíos a la política de seguridad del siglo XXI" en Hamburgo en Alemania el viernes 26 de mayo de 2023 organizado por la Embajadora Ana Peña Doig, Cónsul General del Perú.

En 29 de junio de 2014 el grupo paramilitar terrorista autodenominado Estado Islámico de Irak y el Levante o Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS), proclamó en la ciudad de Raqqa en Siria la insurgencia del Califato del Estado Islámico, intentando recobrar una memoria milenaria y servirse de ese pasado glorioso del califato originario, pero forjando un dominio conceptual nuevo basado en la violencia, que dista mucho de la ideología del califato tradicional, con el afán de servirse del prestigio de un origen, que en opinión del Dr. Juan Antonio Pacheco, catedrático de la Universidad de Sevilla, en su reciente obra "El califato Islámico: religión y política", es determinante en la historia del Islam y de esta manera intentar bajo las ideologías del wahabismo, el yihadismo, el panislamismo, el antiseccularismo, el anticristianismo, el antisemitismo, el anticatolicismo, el antiatéismo, el antilaicismo y el antioccidentalismo, crear e imponer en todo el orbe un Califato Mundial.

Política, religión, economía e ideología, son los cimientos que sustentaban el entramado teórico y práctico del Califato islámico tradicional. A lo largo de la historia los poderes califales expusieron un molde teórico en la que la sociedad musulmana fue construyendo su propio universo político o político-religioso, atalayándose una trayectoria

histórica llena de cambios, interrupciones, desplazamientos, quiebras, traumatismos y rupturas hasta llegar a la presencia de un pseudocalifato emergente en el 2014, que en opinión del Dr. Pacheco, parece haberse apropiado de un modelo original y originario colocándose por los intersticios del orden tradicional con un arquetipo de forma ambigua, difusa o distorsionada.

Califato tradicional: arquetipo ideal de un gobierno perfecto

El califa teólogo, filósofo y jurista iraquí Abû Bakr Muhammad al-Baquillani, subraya que el Califato originario implicaba el establecimiento de un gobierno justo a partir de la coherencia intelectual o racional de una elección aceptable por los miembros de la Umma. El logro que se persigue se cimenta en gran medida en los poderes de la palabra que emana del Texto y que dirige su mirada a un universo político, estático y ordenado que según el Dr. Pacheco, se constituye en punto de referencia inmutable como lo fue en el gobierno de los cuatro primeros califas bien guiados.

Cada uno de ellos gozó en su momento de una atribución que pasó a formar parte de la tradición y que los inscribió en el imaginario colectivo como

portadores de una cualidad propia e intransferible, no solamente por haber inaugurado la etapa más gloriosa del Islam naciente, sino porque sus actos dieron fe a la posibilidad de la existencia de un gobierno ideal y perfecto.

El Califato originario carecía de conflictos, revueltas y amenazas y el poder que detentaba se contempla como un período de sabiduría y virtud política, no como una etapa negativa de la historia musulmana, sino como la inauguración de su historia propia e intransferible en la que el buen gobierno fue norma suprema.

Atributos intelectuales de los primeros cuatro califas

Los primeros cuatro califas encarnan atribuciones personales: Abu Bakr como el modelo de probidad, ascetismo y prudencia; Omar como el riguroso portador de la justicia y del brazo armado del Islam naciente, Uzmán como el compilador definitivo del Texto revelado y como víctima inocente de maquinaciones políticas y Ali como el príncipe glorioso lleno de carisma y elocuencia, cuyo único propósito fue la salvaguarda de la herencia espiritual del Profeta. Esta constelación de atributos es la referencia intelectual del dominio del ideal al

que había que aspirar.

El rango espiritual del Califato originario

Cuando el Califato vivía momentos difíciles, en el siglo XIII, el sufi andalusí Ibn Arabi sostuvo que con la vida y la obra de los cuatro primeros califas del Islam se consolidaron los fundamentos de un Origen y el esplendor de una institución que permanecerá viva, a pesar de sus modificaciones y variantes, durante más de mil años. El prestigio de aquellos califas alcanzó gracias a las experiencias espirituales la altura más sublime, otorgándole una dimensión esotérica a los orígenes fundacionales. El hecho de recoger del Profeta, aun indirectamente, la carga del Califato, de la misma forma que los adeptos sufíes reciben su investidura de un jeque, representa el rango de perfección espiritual suprema, puesto que el Califato que los citados califas encarnan, personifica la transmisión de la sabiduría y el conocimiento de la Unidad divina que procede del Profeta. El ascenso espiritual al máximo grado de perfección que el sufi atribuye a los primeros califas, le da ocasión para establecer los orígenes de su función en la concepción de un Califato esotérico y en tanto, herederos de la autoridad temporal de Mahoma.

El Califato como ciudad ideal

Abu Nasr al Farabi, un estudioso de la tradición filosófica islámica, sostiene que este modelo ideal de Califato toma como modelo a Platón, discípulo de Sócrates, conocido como filósofo amante del saber filosófico griego y concienzudo analista de su producción filosófica y sus ideas sobre una Ciudad Perfecta. Platón en su obra "La República" construye una polis ideal regida por la justicia y que se plasma en la forma de un gran organismo vivo, el del ser humano, de tal forma que cada uno de sus miembros cooperan en la consecución de la salud y el bienestar.

Este modelo ideal de Califato estaba fundado sobre las sólidas bases que proporciona la razón y ser capaz de erigirse en un punto de partida necesario para el futuro de la misma forma y con la misma motivación que incitó a Platón a describir una polis ideal en su obra "La República". El nombre de *madina*, ciudad y el de *umma*, nación o comunidad se hacen sinónimos, estableciendo su analogía con el término polis empleado por Platón, cuyo referente era la ciudad-Estado representada por Atenas o Esparta.

En seguimiento a Platón, al Farabi compara la Ciudad Ideal con el cuerpo humano, siendo el corazón de este el órgano que mantiene vivos a los demás miembros corporales. De la misma forma, aquella debe tener un ente que la mantenga unida y conserve su bienestar. Este órgano rector es el gobernante de una Ciudad Ideal, debe poseer determinadas cualidades tanto corporales

como anímicas y entre ellas se cuentan: ausencia de defectos somáticos, capacidad de comprensión, buena oratoria, amor a la verdad, desprecio a los bienes terrenales, inclinación por la justicia y fortaleza de ánimo. Estos deben ser requisitos *sine qua non* también del califa. A estos dotes, que se entienden como innatos, el filósofo añade otros rasgos necesarios que el gobernante debe haber conseguido por medio de una adecuada educación, tales como conocimiento de las leyes y tradiciones de la ciudad, la capacidad de establecer deducciones a partir de axiomas y la fortaleza física necesaria e imprescindible para el combate.

La decadencia y pérdida de prestigio del Califato

Siglos de historia que transcurren por el Califato otomano, el Califato omeya de Damasco, el Califato abasí de Bagdad, el Califato Omeya de Cór-

doxa y el Califato fatimí de Egipto, entre otros, además de numerosos pseudocalifatos norafricanos y orientales, nos presentan cronológicamente variadas versiones políticas referidas a un Califato como una entidad más bien simbólica.

Desde la desaparición del Califato otomano en 1924, la representación política de los fragmentos nacionales en los que se diversificó, la Umma adoptó el título de Estado, y sus existencias reales se definieron como portadoras de los fundamentos del Islam. Cuando el Califato islámico desapareció de la historia emergieron corrientes islamistas, que vinieron a recuperar a su modo parte del legado, que ya habían forjado movimientos islamistas y que tenían su base, más que en una realidad, en una utopía.

Ya en 1981 se establecieron en La Meca las bases sobre las cuales tendría que actuar la Organización de la Conferencia Islámica, de la que formarían



Javier Gamero Kinisita junto a la embajadora Ana Peña Doig, Cónsul General del Perú en Hamburgo y al Cónsul General de Chile en Hamburgo, Antonio Correa.

parte Estados, que se definirían como islámicos y que tendrían como objetivos la consolidación de la solidaridad islámica junto al apoyo al esfuerzo de los mismos para la salvaguarda de su dignidad y derechos nacionales. La Cumbre Islámica de 1969 con 30 estados formaron el núcleo fundacional y constitutivo de la conferencia: Afganistán, Argelia, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Chad, Egipto, Guinea, Indonesia, Irán, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Malasia, Mali, Mauritania, Marruecos, Níger, Omán, Pakistán, Qatar, Arabia Saudí, Somalia, Sudán, Siria, Túnez, Turquía y Yemen.

En esas bases, tras rechazar las ideologías importadas de Occidente, se señala explícitamente que los problemas del mundo islámico solamente pueden resolverse en el seno de la ideología islámica, proclamándose en el preámbulo de su carta fundacional, la necesidad de preservar los valores espirituales, morales, sociales y económicos del Islam, que son una elemento indispensable de progreso social.

El nuevo Califato del Estado Islámico yihadista

No existe una continuidad posible en materia de los fundamentos, medios y fines entre el Califato originario y el Califato de hoy, que surge a partir del 2014 en medio de escenas de terror y violencia

en su territorio, que tienen una expresión de radicalismo y amenaza. La reclamación de universalidad que hace el Estado Islámico de hoy, inspirado en su trágico poder coercitivo, nunca fue formulada por el Califato tradicional de forma tan explícita, en tanto que esa universalidad se atribuía a la Umma, en cuya conciencia anidaba el rasgo universal del gobierno califal que se instituía sobre ella. Hoy en el seno de organizaciones islamistas radicales se advierten dictámenes dogmáticos yihadistas.

El Estado Islámico yihadista es una especie de adulteración de esos parámetros, sin compromisos ni cautelas, sin una comprensión cabal de las realidades sociales que lo rodean y apropiándose de una compleja red de elementos conceptuales, que fueron elemento indispensable de una reforma a fondo de las constantes o variables de un mundo musulmán en decadencia.

La Conferencia Islámica y el Califato

Fuera del dominio del Ideal, del símbolo y de la utopía, la Conferencia Islámica mantiene, sin embargo, el necesario fondo dogmático musulmán del que el califato tradicional había sido depositario, por lo menos de forma teórica. Las circunstancias sociales del mundo musulmán habían cambiado con el paso del tiempo de tal manera que la recuperación de un Califato no parecía

tener cabida en una realidad política y económica que reclamaba nuevas formas de actuación, sin embargo esta nueva constelación no implicaba de ninguna manera, la desaparición del espíritu de pertenencia a la comunidad de los creyentes que la abolición del Califato otomano no pudo borrar.

El tunecino Abdelmachid Xarfi en su obra "El Islam entre el mensaje y la historia", afirma que el destinatario del mensaje revelado fue el creyente inmerso en los problemas de cada momento y en las urgencias prácticas a las que se debía dar una respuesta inmediata. La lectura que hace Xarfi del Texto revelado, que no comparten muchos musulmanes actuales, puede iluminar la oscuridad conceptual que hoy rodea al fenómeno yihadista y a su lectura del Corán. Según el pensador tunecino, existe un malentendido en el Islam en lo relativo a la naturaleza del Libro, pues si bien el mismo manifiesta ser copia material de un Texto inscrito como arquetipo en el cosmos divino, la comunidad de los creyentes ha identificado ambos textos, el revelado o copia y el del arquetipo u original. De ello deriva un conjunto de enseñanzas y prédicas, que se han ido transmitiendo oralmente y que han llegado a construir una comunidad que simplemente oye y asiente.

Integrismo islámico vs. Estado Islámico



La institucionalización de tal conducta de solo limitarse a escuchar y aceptar es en opinión de Xarfi, lo que facilitó la instauración de un Califato, que hoy se presta a todo tipo de manipulaciones referenciales y que, en manos del yihadismo, trata de reconducir lo real a lo que ellos mismos perciben, como estando en conformidad con el Texto. Dentro de las demandas de los nuevos pensadores musulmanes, que son contemporáneos a la emergencia del integrista islámico de nuestros días, como el sudafricano Farid Esack, perteneciente a la minoría indo-pakistaní de Sudáfrica, tenemos el reclamo de la construcción de una sociedad más justa y humana, con miembros de diferentes credos, pero unidos en una común creencia que el mismo Corán explicita, pero los voceros del Estado Islámico parecen ser ajenos a esa demanda de justicia social universal.

El componente ideológico de las proclamas de los combatientes del Estado Islámico, musulmanes o en numerosos casos conversos europeos al Islam, no es suficiente para satisfacer unas elementales conductas presididas por la razón. El profesor Juan Antonio Pacheco sostiene que el combatiente que actúa hoy frente a una cámara como un actor de reparto, precisa de un asidero o pretexto cuyas causas yacen en el ámbito de su subconsciente y, para él, todo aquello que contribuya a objetivar arquetipos o paradigmas relacionados con la raza, la fe o la historia, llega a adquirir el carácter de una verdad mitológica y casi divina, por la que vale la pena sacrificar su vida y la de sus semejantes.

Hacia el Califato virtual

El propósito universalista del Califato moderno de 2014 cuenta con un nuevo instrumento de difusión de la aspiración de expandirse mundialmente mediante la propagación del mismo por parte de los medios de información y sobre todo por medio de la red virtual. La globalización virtual, la universalidad plena y la difusión instantánea, son fenómenos que en el mundo islámico han alcanzado una función relevante de tal manera que la comunidad de naciones pudo apreciar en sus propias pantallas decapitaciones o bombardeo destructivos de aldeas, o incendio de templos e incineraciones de personas vivas, para infundir miedo al mundo, asimismo recurren a ellos para hacer llamados de reclutamiento de los soldados del califato, realizar proclamas y reivindicaciones o adjudicarse autorías de ataques violentos. Hoy se habla del califato digital o califato virtual.

Califato espiritual vs. Estado político

La historia del Califato empezó a perder su prestigio ancestral sobre todo cuando se sometió a crítica el Califato otomano y con ello, se inició un discurso que deslindaba lo político de lo espiritual, dando como resultado, propuestas de establecimiento de un Califato espiritual frente a un Estado político.



Este hecho acabó en la manifestación de dos tipos de utopía: la que remitía a un pasado inmaculado con un origen intocable y la que ofrecía una modernidad de cuño occidental.

Incapaces cada una de estas utopías de satisfacer el anhelo del origen, los grupos sociales y las ideologías que sintieron más profundamente la orfandad, dejaron de lado esa esperanza y acudieron al asidero más firme, que era el que presentaba la revelación sin más aditamentos, y así tomó fuerza un islamismo que ya no pretendía el regreso al Califato, sino que se aferraba a la fe en estado puro y a la Guerra Santa como justificación de esa adhesión.

Ante la rebelión inmediata de Iblis y su promesa de descarriar a los humanos, Alá dijo a los ángeles que iba a poner un califa suyo en la tierra (Coran, II, 30)², proclamando a su vez, que “ello no es más que una amonestación dirigida a todo el mundo, y os entenderéis, ciertamente, de lo que anuncio dentro de algún tiempo”. La apropiación indebida y la manipulación fuera del contexto en que esa advertencia fue revelada, por parte del Califato de 2014 y su yihad, ha resultado ser el paradigma de un propósito amenazador cuyos efectos hoy son por todos conocidos.



Autor: Javier Gamero Kinosita